

MAGISTRALIDAD APESTOSA

Manuel David Celdrán Sabater

Alumno de 5º curso de Ciencias Ambientales

E-mail: davidceldran1@hotmail.com

Mi fila y yo agonizamos en suspiros y bostezos... ¡esta clase se está haciendo insoportable!. El profesor nos mira, nosotros asentimos con la cabeza, él queda contento y prosigue con su verborrea. Miramos el reloj una, otra y otra vez, él habla, habla y habla...

Problema crítico en las aulas

Actualmente en el 90 % de las clases se dicta para que copiamos, –aunque ya sepamos escribir– o se leen diapositivas –aunque ya sepamos leer–. Es realmente lamentable asistir a las clases con el fin de coger apuntes, estudiarlos, y finalmente vomitarlos en el examen. Después queda sólo el vacío y la impresión de haber tirado a la basura cinco años.

La magistralidad de las clases, es decir, la enseñanza unidireccional en la que el profesor habla y habla, o explica y explica, mientras que los alumnos copian y copian, o asienten y asienten, no sirve de nada. ¡Absolutamente de nada!. ¿Cómo pretenden que aprendamos copiando o escuchando cómo el profesor lee sus propias diapositivas?. Después, memorizar todos aquellos folios que ocupan la carpeta, y por último, escribir lo engullido correctamente en el folio de examen. Un mes más tarde no seremos capaces de construir una sola frase con lo que memorizamos. Tristemente al terminar la diplomatura o licenciatura no tendremos nada más que un papel con nuestro nombre y el de los estudios que cursamos pero sin poder defender lo que allí se acredita.

Entonces, ¿para qué sirve la Universidad?. Lamentablemente parece que sólo sirve para obtener un papelito que nos permitirá entrar en un puesto de trabajo donde entonces deberemos aprender lo que no nos enseñaron.

La Universidad debiera ser de otra manera

Los temarios debieran de estar en fotocopias y dejar que los alumnos los lean por su cuenta (sin tener que copiar), después, podría haber alguna clase tutorial para explicar lo más complejo –estos dos pasos no debieran de ocupar más de dos semanas– y el resto de cuatrimestre debiera de ser ¡totalmente práctico!. Y cuando digo “práctico” no me refiero a gastar gran cantidad de dinero en excursiones, sino hacer casos prácticos en clase, representar gente real con problemas reales para que el alumno intente hilvanar el procedimiento a seguir, las técnicas a desarrollar, en definitiva, ¡pensar!.



Además se deberían aprovechar los recursos del Campus: ¿por qué los alumnos de ciencias no hemos salido ni una sola vez de la clase para ver la pequeña estación meteorológica que hay, ni el nuevo sistema de depuración que tenemos, ni para poner sencillos pluviómetros o para estudiar el tipo de suelo que hay en la Universidad?.

Por el contrario, los profesores se afanan en terminar un temario extensísimo y bastante indigerible y dejar que los alumnos se encarguen de memorizar. Pero, ¿por qué se persigue el retener datos enciclopédicos en vez de enseñarnos a pensar?, ¿por qué no contar con la experiencia y conocimientos del alumno?, ¿por qué no crear debate y hacernos discutir por nosotros mismos?, ¿por qué no enseñarnos a trabajar, buscar, investigar y mostrarnos casos reales en vez de folios, folios y más folios en dos dimensiones?, ¿qué es lo que debemos exigir al profesorado realmente?. Es un problema del 90 % de las asignaturas que cursamos y no se resuelve con el típico “Vosotros preguntad lo que queráis” pues eso no es partir de donde parte el alumno, eso no es abarcar sus inquietudes, en definitiva, eso no es hacerle pensar. ¿Se preguntan los docentes si el alumno aprende a trabajar de la forma en lo que lo hará en un futuro?, o ¿cómo hacernos partícipes reales de lo que debemos aprender? o ¿qué es lo que pueden enseñarnos que no nos pueda enseñar un libro?.

Debemos protestar y gritar bien alto, por encima del diálogo vacío y el aburrimiento. A la Universidad no se debiera venir a copiar ni escuchar cómo se lee. ¿A qué clase de futuros profesionales se está formando?.